

COMENTARIO A PRESENTACIÓN CEP DE INÉS QUINTERO

Seminario:

**Usos políticos de la Historia en la Venezuela de Chávez y Maduro
Santiago de Chile, 28 de agosto de 2018**

Alfredo Jocelyn-Holt

**Facultades de Derecho y de Filosofía y Humanidades
Universidad de Chile**

Agradezco a Leónidas Montes y Bernardita del Solar que me hayan invitado a participar en esta presentación que acaba de hacer Inés Quintero, y celebrar que ella esté aquí con nosotros. Es muy valioso su aporte, y tanto más, valiente, dadas las circunstancias por las que atraviesa su país, como también las dificultades que significa posicionarse críticamente respecto al uso y abuso de la historia.

El tema no puede ser más apropiado para nosotros chilenos. Hemos estado viendo en estas últimas semanas cómo algunos postulan historias unívocas e ideológicas que no osan decir su nombre; de hecho se disfrazan de memoria incuestionable para no ser objeto de críticas a las que debiera prestarse cualquier ejercicio histórico. Mientras otros en el polo opuesto proponen un museo oficialista cuya intención sería explicarnos lo que aún no parecen tener muy en claro ni ellos mismos –acerca de lo que habría ocurrido con nuestro colapso institucional--. Es que igual sienten que no pueden quedar fuera de una discusión en que la izquierda hasta ahora estaría arrasando con todas las explicaciones del caso, lo que suena concesivo desde la partida.¹ Así es el estado algo opaco, no muy estimulante intelectualmente, de la discusión entre nosotros, de modo que resulta reconfortante que en otros lugares de América se tomen, al menos en serio, andanadas tendenciosas.²

¹ En esta misma línea crítica de ambas posturas, véase mis columnas recientes en *La Tercera*: “Historia y memoria” (18 agosto 2018), “Museotitis” (25 agosto 2018), y “Lucha de ideas” (1 septiembre 2018).

² El tema del uso y abuso de la historia, como también de la pedagogía propagandística de parte de gobiernos latinoamericanos, me interesa desde hace tiempo, habiéndole dedicado varias columnas, también en *La Tercera*. Véase: “Sofía y sus amigos” (10 enero 2015), “La tentación pedagógica” (17 octubre 2015), y “Propaganda desatada” (13 febrero 2016), estos tres artículos referidos a Chile, concretamente, sobre el

Ahora bien, no encontrando objeción alguna al cuadro recién expuesto por Inés, impactante por su sistematicidad y contumacia, me gustaría que ella se explayara un poco más sobre las dificultades que enfrentan los historiadores que disienten de este uso y abuso. ¿De qué manera se posicionan frente a un propagandismo a esta escala? Evidentemente un propósito de este tipo no sería posible sin asistencia de historiadores, algunos quizás menos burdos, dispuestos a intercambiar ideas, o ¿estamos frente a un enfrentamiento sordo en que las posiciones se descartan tachándose de orgánico comprometidas por un lado, o de mera reacción política frente a una supuesta revolución democrática profunda, por el otro? Mi experiencia en Chile es que esta denostación es justamente la manera como se descarta todo posible debate. Lo más grave es que operaciones como las que describe Inés no sólo falsean la historia, también la impiden, amén de hacer equivalentes posturas serias y las meramente de trinchera. Cualquiera “verdad” vale. Todo es mera “opinión”, con la salvedad que algunos tienen un poder estatal detrás, entran en el sistema educacional o divulgan un discurso políticamente correcto. A la historia la tergiversan a la par que descomplejizan.

Por lo mismo, quisiera aprovechar que Inés está aquí con nosotros y llevarla a otro plano conectado con lo que ha presentado. En otras intervenciones tuyas, Inés contrapone una *otra historia*, alternativa al del bolivarismo chavista, en que se reivindica un pasado republicano, civilista, no carismático, dando a entender que este *otro discurso* podría servir de contrapeso en la actual coyuntura. “Siempre ha habido personas, organizaciones, procesos que le han puesto la mano en el pecho a los mandones en toda la historia de Venezuela”, ha señalado.³ Se estaría, con el chavismo, ante una “desviación” del proceso de fortalecimiento de los valores republicanos y ciudadanos, ha agregado. Sostiene también: “Estamos frente a un proceso que ha desconocido, alterado, violentado las construcciones históricas que durante más de 200 años la sociedad venezolana había procurado estabilizar y nutrir para que fuese un proceso en el cual todos los venezolanos, con sus críticas y observaciones, sintieran que formaban parte de eso [...] [H]a habido una fuerza sostenida desde la independencia hasta el presente que ha sido de una enorme continuidad y fortaleza que ha sido defender la libertad de expresión, los valores democráticos, la Constitución y eso está presente en toda la historia.”

Pero veamos. Complejicemos. Reivindicamos esa “otra historia” y sus prácticas -- constituciones, elecciones etc.-- ¿y qué hacemos con la historia que se sabe, y que pareciera estar indicándonos todo lo contrario: más bien debilita esta historia civilista?

gobierno de Bachelet. Otro tanto: “Memoria histórica” (15 octubre 2016) y “Perón, Perón, qué grande sos” (5 mayo 2012), sobre Argentina.

³ Entrevista de Carlos Crespo, titulada: “Inés Quintero: Siempre ha habido personas, organizaciones, procesos que le han puesto la mano en el pecho a los mandones en toda la historia de Venezuela”, en *Crónica Uno*, 7 agosto 2016.

Cierto realismo mínimo lo exige. ¿Por qué no admitir que a *monstruos* se les ha creado, y pueden deberse en no poca medida al republicanismo democrático o a versiones democráticas que se han dado en Venezuela? No exagero con esto de monstruos. Los “sueños de la razón” los *engendran*, Goya dixit. Y, además, leo a Francisco Herrera Luque quien afirma: “Juan Vicente Gómez [1908-1935] fue un monstruo primitivo merecedor de todos los epítetos; pero ¿coincidía esta opinión de clase o de un determinado estrato cultural con la de la inmensa mayoría del pueblo venezolano, incluyendo sectores amplios de su alta burguesía? Mis investigaciones sobre el particular me autorizan a negarlo rotundamente [...]”⁴ Eso el autor de *Los Amos del Valle*. Lo que es Mariano Picón Salas, en 1949, autor de *Los días de Cipriano Castro*⁵, quien nos es familiar habiendo vivido y estudiado en Chile, ha sostenido que desde antes de las guerras de independencia quizás, ciertamente desde esa hecatombe, la geografía “ilímite” de Venezuela, su poblamiento, a punta de rejo y lazo, domando reses bravas, habría hecho del país, “instinto de dominación” de por medio, “un caliente almácigo de jefes”.⁶ El censo de 1873 correspondiente al estado de Carabobo, contaba con 449 generales, 627 coroneles, 967 comandantes, 818 capitanes, 504 tenientes y 85 subtenientes, “más de 15% de los hombres [de 21 años] pertenecían, en calidad de oficiales, al ejército”, según cálculos de Guillermo Morón.⁷ Todo un Leviatán militarizado.

Ya, antes, lo había dicho Laureano Vallenilla Lanz, autor de *Cesarismo democrático*: “Cualquiera que con espíritu desprevenido lea la historia de Venezuela, encuentra que, aún después de asegurada la Independencia, la preservación social no podía de ninguna manera encomendarse a las leyes sino a los caudillos prestigiosos y más terribles, del modo como había sucedido en los campamentos. En el estado guerrero el ejército es la sociedad movilizada y la sociedades el ejército en reposo”.⁸ Como es bien sabido, para Vallenilla Lanz, el “poder personal del caudillo [sería] la verdadera constitución efectiva del país”, prevaleciendo por sobre la escrita. Y, más grave aún, esto tendría una explicación democrática social, según este autor.

Y en verdad, aquella Caracas que tuvo en su seno una de las sociedades más brillantes de Hispano-América; aquel grupo de caballeros distinguidos y de mujeres encantadoras que tanto subyugaron al Conde de Ségur; aquellas mansiones, que parecían el asilo de la felicidad [hay un magnífico libro de P Michael McKinley, *Pre-Revolutionary Caracas: Politics, Economy, and Society 1777-1811* publicado en Cambridge Latin American Studies, que trata esta época pre-independentista], todo había sido arrasado, todo había sido destruido, no por los españoles sino por el torrente incontenible de la democracia. La libertad proclamada tan generosa, tan cándidamente por los

⁴ Citado en Guillermo Morón, *Breve historia contemporánea de Venezuela*, México: 1994, pp 303-304.

⁵ Cipriano, hombre fuerte, entre 1899 y 1908

⁶ Mariano Picón –Salas, “Comprensión de Venezuela” (1949), reproducido en Mariano Picón-Salas, *Suma de Venezuela en Biblioteca Mariano Picón-Salas*, ed. Guillermo Sucre, Caracas: 1988, p 37.

⁷ Morón, op. cit., p 205

⁸ Laureano Vallenilla Lanz, *Cesarismo democrático*, [1919], Caracas: 1990, pp 165-166.

nobles patricios que iniciaron la revolución, había tomado las formas de aquella rastrera y horrorosa serpiente de que nos habla Lord Macaulay en su hermosa perífrasis.

Ya lo tenemos escrito en otra parte [sigue Vallenilla]. Cuando el alma popular se siente sacudida por una conmoción repentina y violenta, lanza a lo lejos su grito o su sollozo [...] Eso es lo que sucede en todos los grandes trastornos de la naturaleza de los ciclones, en los terremotos, en las revoluciones [...] En nuestra guerra de independencia la faz más trascendental, la más digna de estudio es aquella en que la anarquía de todas las clases sociales dio empuje al movimiento igualitario que ha llenado la historia de todo este siglo de vida independiente”.⁹

En el seno mismo de familias del sector tradicional se optó por estrategias distintas. Desciendo del presidente del primer Congreso de Venezuela de 1811, don Felipe Fermín Paúl y Terreros, cuyo hermano, Francisco Antonio, conocido como “Coto” Paúl, auspiciaría una postura más radical, al son de: “¡La anarquía! Esta es la libertad, cuando para huir de la tiranía desata el cinto y desnuda la caballera oncosa. Cuando los dioses de los débiles, la desconfianza y el pavor la maldicen, yo caigo de rodillas a su presencia [...] Cuando ésta haya destruido lo presente y espectros hayan venido por nosotros, entonces sobre el campo que haya labrado la guerra se alzaré la libertad”.¹⁰

Esquizofrenia (y no hay nada más complejo que la esquizofrenia) que bien podría ser válida para la historia que sigue. A Vallenilla, lo que le llamaba la atención era: uno, los “instintos niveladores” de las condiciones del llano, y la composición heterogénea social y racial del pueblo venezolano que prevenían en contra de cualquier casta, clase u oligarquía que dominara, y, dos, la necesidad de un gendarme, un “gendarme necesario”, un Caudillo, apoyado por las masas, que encarnara la revolución. Sí, de hecho, la autoridad de dicho Caudillo emanaría de “la sugestión inconsciente de la mayoría”, convirtiendo al hombre fuerte, en el “representante y el regulador de la soberanía popular”.¹¹

¿Cuánto de esto, debido al desate, al desencadenamiento, del proceso de independencia, cuánto a ideas republicanas (no siempre lo mismo)? Y, dada la ambigüedad del concepto de gendarme, ¿qué tanto representante de las masas, o bien, protector de la elite contra las masas?, pregunta esta última que John Lynch deja abierta.¹² Picón Salas, en todo caso, afirmaba en 1949: “Acaso falte —como en todas partes— perfeccionar nuestra democracia legal, pero es ya bastante amplia nuestra democracia humana”.¹³ Desde aquel entonces a la fecha probablemente hasta mayor, ¿lo que explicaría a Chávez y su mesianismo?

⁹ Ibid., p 48

¹⁰ Citado en Guillermo Vargas Paúl, *Los Paúl en América (Remembranzas de familia. Bosquejos biográficos)*, Bogotá: 1945, p 38.

¹¹ Cf. *Cesarismo democrático...*

¹² John Lynch, *Caudillos en Hispanoamérica, 1800-1850*, Madrid: 1993, p 518.

¹³ “Comprensión de Venezuela”, op. cit., p 41.

Chávez manifestó una vez: "Yo exijo lealtad absoluta, porque yo no soy yo, no soy un individuo, yo soy un pueblo".¹⁴

Según Guillermo Morón, autor de uno de los textos estándar sobre historia venezolana, publicado por Fondo de Cultura Económica, leído por tanto en toda Hispanoamérica, "la historia republicana de Venezuela tiene más días de dictadura y de revolución que de democracia".¹⁵ Está pensando en las "39 revoluciones que se sucedieron en Venezuela entre el 1 de enero de 1830 y el 31 de diciembre de 1903".¹⁶ El siglo de más de 100 años, 103, de "pura tragedia", como lo llama, entre Páez y Gómez, y que en palabras del pensador venezolano Gabriel Espinoza en 1920 a quien cita: "Con razón, aunque exagerándolo algo, se ha dicho que en Venezuela hemos vivido, *de hecho*, dentro de muchos de los rumbos determinados en la Constitución boliviana. Y esto ha sido y sigue siendo lo natural, ya que el estado psicológico de los pueblos ni se modela con leyes establecidas *a priori*, ni cambia, ni se puede cambiar sino muy superficialmente en una centuria".¹⁷

Morón seguirá insistiendo. "Aunque el proceso político contemporáneo reviste características propias [esto es, en la segunda mitad del siglo XX], heredó, sin embargo, algunas de las señales del siglo pasado [...] El caudillismo político se modifica, pero no desaparece. Los militares —López Contreras [1935-1941], Medina Angarita [1941-1945], Pérez Jiménez [1953-1958]—son continuadores del caudillismo decimonónico, con variantes de personalidad no sólo política, sino moral".¹⁸ Y, por último, sentencia y remata a modo casi de resumen, con una afirmación curiosa: "Creo que José Antonio Páez, Antonio Guzmán Blanco, Juan Vicente Gómez y Rómulo Betancourt son los cuatro caudillos venezolanos de mayor relieve."¹⁹ Es decir, agrega a Betancourt entre los caudillos, una figura compleja, de izquierda alguna vez comunista, también nacionalista, socialista y socialdemócrata, pero, según él, *caudillo*. ¿Es que cómo se puede ser figura políticamente clave en Venezuela sin ser caudillo?

"A veces, categorías como 'caudillo' son tan amplias que no terminan diciendo nada", ha sostenido, en cambio, Inés en una entrevista.²⁰ Vale. Pero, lo mismo se podría decir de la

¹⁴ Por ejemplo el 23 de enero de 2010 en el acto de conmemoración del 52 Aniversario del 23 de Enero. Sobre Chávez y su concepción del poder, véase: Enrique Krauze, *El poder y el delirio*, México: 2008. Sobre Chávez y Venezuela, he escrito algunas columnas en *La Tercera*: "Venezuela" (12 agosto 2017); "Amor con amor se paga" (9 marzo 2013); y "Con qué cara Chávez" (28 julio 2012).

¹⁵ Morón, op. cit., p 168

¹⁶ Morón op. cit. citando un trabajo de Antonio Arráiz, p 307

¹⁷ Ibid., p 200

¹⁸ Ibid., p 308

¹⁹ Ibid., p 315

²⁰ "La historiadora Inés Quintero reflexiona sobre el Bicentenario del 19 de abril", *El Nacional*, 5 abril 2010.

democracia (es tan ambigua que puede significar cualquier cosa), como también del bonapartismo de Napoleón, tío y sobrino. Este último, quien, luego de las revoluciones de 1848, gracias al primer voto universal masculino en Europa, fuera elegido presidente de la Segunda República Francesa, sirviendo de claro ejemplo para los hombres fuertes venezolanos de esos 100 y tantos años. Conozco bien esta historia porque mi familia corsa-francesa (de Bastia, Córcega) con entronques venezolanos participó en ese proceso en conexión con Guzmán Blanco.

A lo que voy es que distintas vertientes de este democratismo decimonónico, en parte social pero también institucional, aunque no necesariamente liberal, y al comienzo del siglo XX con claros componentes positivistas autoritarios (Vallenilla Lanz y otros), parecieran complejizar al caudillaje venezolano. Le agregan más ambigüedad. Ante lo cual uno se pregunta, ¿de qué democracia estamos hablando? ¿De la liberal aunque bastante débil o de una variante muy propia al país afín a lo que señalaran Vallenilla Lanz y otros?

Visto así, más que Chávez y su testaferro *post-mortem* Maduro, el núcleo del asunto, el problema, quizá sea, la democracia a secas, específicamente, la soberanía popular, idea revolucionaria por excelencia, y su recepción, que en el caso venezolano se refuerza por el igualitarismo social.

En otras palabras, ¿hasta qué grado estas *aberraciones* o *desviaciones*, como podría calificarse el accionar de Chávez, apuntan a meras deficiencias? La tradición republicana venezolana no habría sido suficientemente liberal, es decir, crítica de la democracia, en sentido de toquevilliano, habiendo primado cierto igualitarismo democrático social, independientemente de instituciones. De ahí que, Chávez y Maduro, puedan prescindir del andamiaje institucional, a la vez que potenciar, vía halagos y populismo democrático, cierta latencia igualitarista subyacente, estructural, social.

Lo otro que uno se pregunta es si Bolívar no será el principal causante del cesarismo. Y, si fuese el caso, por qué además de denunciar la manipulación que hace el chavismo, no intentar desmitificar el potencial que Bolívar y su generación implantó a partir de la Independencia. Introdujeron al menos tres ideas altamente nocivas: (1) la guerra a muerte (entre buenos incuestionables y malos incorregibles, dialéctica nefasta)²¹; (2) la propuesta de poderes vitalicios; y (3) cierta legitimación si es que no endiosamiento de las revoluciones, término que se usa con quizá mayor frecuencia en la historia venezolana que en otras historias patrias hispanoamericanas.

²¹ “Españoles y canarios, contad con la muerte, aun siendo indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la libertad de la América. Americanos, contad con la vida, aun cuando seáis culpables” (Decreto de Simón Bolívar del 15 de junio de 1813).

En fin, ¿qué tan propiamente liberal ha sido la aceptación histórica de "prácticas" supuestamente liberales en Venezuela? Entiendo la apuesta que hace Inés, pero me pregunto con qué tanta solvencia se cuenta. Quizás el bolivarismo es el mentís de que esta *otra tradición* e historia, como da a entender, haya sido efectivamente potente como sugiere. En retrospectiva, la dupla Chávez-Maduro puede que parezca no tan del todo *aberrante*. Es un caso singular, sin duda, pero no enteramente fuera de cierto guión histórico conocido, monstruoso o no. Lo digo desconfiando de cierta tendencia progresista de entender la historia, lo que Herbert Butterfield denominara: la "whig interpretation of history", en que la historia no puede no ir sino en una dirección y siempre en progreso, en cuyo caso Chávez no es que sea una desviación o aberración, simplemente no debió haberse producido nunca, pero se produjo.²² Simpatizo con otra línea de análisis, más pesimista y de corte romántico, en que se pone el acento en las ironías, en los reversos, en las consecuencias no intencionadas, en el hecho de que la historia no se comporta como cierto optimismo historiográfico sospecha y conjetura que debiera, y a ello ayudan de sobremanera las buenas intenciones. El camino al infierno está lleno de buenas intenciones.

En efecto, la democracia en América Latina, como da a entender Alain Rouquié, impactado por la experiencia chavista, es *A la sombra de las dictaduras*, este el título de su libro mientras que el subtítulo no es otro que *La Democracia en América Latina*.²³ Es decir, justamente al revés, dadas vueltas las prioridades. Y eso que, al final de su texto, Rouquié dice *creer* que se revertirá el orden de los factores, que la democracia prevalecerá. Habrá que ver, pues, para creer, no quedando para nada claro por qué no habremos de tener "más de lo mismo", es decir, democracias que insisten en ser latinoamericanas.

Muchas gracias

²² Cfr. Herbert Butterfield, *The Whig Interpretation of History*, [1931].

²³ Alain Rouquié, *A la sombra de las dictaduras. La democracia en América Latina*, [2010] México: 2011.